

---

# Presentación

## Afecto, sentido, sensibilidad: miradas transversales sobre paisaje y emoción

---

**Toni Luna, Isabel Valverde**

Departamento de Humanidades, Universidad Pompeu Fabra

En febrero de 2010, al clausurar el primer seminario de Teoría y paisaje que organizamos junto a Joan Nogué, el tema del próximo surgió de un acuerdo casi mágico, ni discutido ni premeditado pero que a todos parecía la consecuencia lógica de los debates que nos habían reunido durante dos días. La relación entre emoción y paisaje debía centrar nuestro siguiente encuentro, al que, como en el anterior, estarían convocados geógrafos, filósofos, historiadores del arte y arquitectos.

De este modo llegamos al segundo seminario que tuvo lugar en marzo de 2014 bajo el título de *Paisaje y emoción. El resurgir de las geografías emocionales*, nuevamente celebrado en la Universidad Pompeu Fabra con la colaboración del Instituto Universitario de Cultura, el Observatorio del Paisaje y el Institute for Advanced Architecture of Catalonia (IaaC, Barcelona). La intención era, como lo había sido en 2010, la de reflexionar sobre el paisaje, ahora tomando el tema de las emociones como hilo conductor, y haciéndolo desde las miradas cruzadas con que disciplinas diferenciadas pero afines abordan el concepto complejo y poliédrico —*líquido*, para decirlo con Bauman— del paisaje. Las ponencias que se presentaron sugieren visiones diferentes en el cruce entre emoción y paisaje desde la historia del arte, la estética y la filosofía, los estudios visuales o la geografía, procedentes tanto de España como de Francia, Estados Unidos o Alemania. El resultado fue un conjunto de interesantes reflexiones que en muchos casos llegaban a conclusiones próximas partiendo de posiciones iniciales a veces alejadas.

La centralidad de las geografías emocionales y los paisajes afectivos, la destacaba ya en 2010 Joan Nogué al referirse al interés actual “por la exploración a fondo de las interacciones emocionales entre la gente y los lugares, por la espacialidad de la emoción, el sentimiento y el afecto”. Todo ello se inscribe en la orientación general del pensamiento contemporáneo hacia la revalorización de la subjetividad, en la que la indagación en torno a la emoción contribuye a replantear unas relaciones de nuevo cuño entre el sujeto y el mundo.

Tristeza, alegría, nostalgia, miedo, sorpresa, son parte de la trama de emociones sobre la que se despliega nuestra vida diaria. Aparecen sin que exista una causa directa que las provoque: simplemente están, las reconocemos y las asimilamos. A veces son emociones que remiten a recuerdos de un pasado más o menos remoto, y podemos reproducir olores, sonidos y sensaciones de antaño. En otras ocasiones, a la inversa, la simple visión de una fotografía, el sonido de una canción, el sabor del vino o el olor de la lluvia nos hacen recordar a la par ese momento y la alegría, la nostalgia o cualquier otra emoción que tenemos asociada a ese recuerdo.

La relación del hombre con paisajes y lugares se construye en una doble dirección: proyectamos emociones sobre el paisaje y, al mismo tiempo, los paisajes tienen la capacidad de conmovernos, de despertar en nosotros respuestas eminentemente emocionales. Así a menudo, de forma aparentemente irracional, nos dejamos invadir por emociones al observar o pensar en un paisaje, ya sea real o imaginario, tanto en la observación sobre el terreno como en sus representaciones en la pintura, la literatura, la fotografía o el cine. El canon de representación del paisaje suele tener asociada una determinada emoción a esos espacios: ya sea en su descripción literaria en su representación visual, el paisaje tiene atribuciones culturales ligadas a determinadas emociones. La playa, el mar, los bosques, el desierto o la selva son palabras que nos evocan determinadas imágenes, y al mismo tiempo determinadas emociones. La relación —de doble sentido— entre paisajes y emociones, la creación de geografías emocionales que conecta una emoción con paisajes, lugares o territorios determinados, es el objeto de este libro.

El presente volumen recoge la mayor parte de las ponencias y conferencias pronunciadas a lo largo de las dos densas jornadas en que se desarrolló el seminario y las presenta en el orden en que se dieron. Las intervenciones se dividieron en dos grandes bloques: el primero dedicado a los diversos modos de abordar la cuestión del paisaje y la emoción en las artes visuales —pintura, fotografía, cine— y en la teoría artística; el segundo, a su equivalente en la filosofía y en el pensamiento geográfico.

Antes de dar unos breves apuntes sobre el contenido de los distintos textos recopilados en este libro, queremos recordar las intervenciones del seminario que no forman parte de él. De especial relevancia fue la conferencia impartida por el filósofo y escritor Rafael Argullol, “El hombre ante el infinito. 30 años de *La atracción del abismo*”, que inauguraba las jornadas. Un seminario dedicado al tema de las emociones y el paisaje era el contexto óptimo donde visitar un ensayo publicado en 1983, cuando tan poco se escribía de paisaje como de romanticismo, y que sigue siendo un libro vivo, que interpela todavía hoy la herencia romántica de nuestra forma de relacionarnos con el mundo. A través de Joseph Mallord William Turner y de Caspar David Friedrich, de Goethe, John Keats y Giacomo Leopardi, Argullol abordó la experiencia de la escisión entre el ser humano y el mundo, de donde surge el abismo, o, como alguien dijo, la tragedia del paisaje pero también con el anhelo de una nueva comunión con la naturaleza.

Así mismo, Nuria Llorens presentó una ponencia sobre “Soledades en el paisaje clásico del siglo XVII”, donde analizaba varias representaciones de personajes retirados en lugares apartados de la naturaleza que abundaron en la obra de Nicolas Poussin, Salvator Rosa y otros artistas de la época. En estas escenas, el paisaje actúa como un personaje más, testigo y portavoz silencioso de las meditaciones y sentimientos de sus protagonistas, y suele ir asociado a una dimensión filosófica de gran alcance.

Por su parte, en su contribución titulada de “The Mood of Landscape: Gauguin, Hodler, Leistikow”, Kerstin Thomas proponía una interpretación de los paisajes de estos artistas finiseculares en la órbita del simbolismo a partir de la categoría estética de la *stimmung* y la constitución de la sensación de totalidad desde la experiencia del sujeto y la percepción de los fenómenos de la naturaleza. De siempre difícil traducción y fundamental en el desarrollo de la estética filosófica desde el romanticismo, la *stimmung* fue reelaborada a finales del siglo XIX por autores como Alois Riegl en relación con el principio de nostalgia o por Georg Simmel en sus reflexiones sobre el paisaje.

El acto final del seminario se desarrolló en el Institute for Advanced Architecture of Catalonia con la conferencia “Landscape: Urbanscape?”, a cargo del arquitecto y teórico Mosé Ricci, sobre la ciudad de Detroit y la dialéctica entre degradación y creación de un nuevo régimen de vida urbana.

El seminario se había iniciado, a modo de preámbulo, con la presentación de la traducción al castellano de *El hombre y la Tierra: naturaleza de la realidad geográfica*, de Éric Dardel, a cargo de Jean-Marc Besse; este es

el texto que abre el presente libro. Publicado por primera vez en Francia en el año 1952, el ensayo *El hombre y la Tierra* ha sido en los últimos años objeto de revisión y de análisis por parte de geógrafos y filósofos franceses, y fue reeditado en francés en 1990 gracias en parte a los esfuerzos de Jean Marc Besse, autor del prólogo de esta edición en castellano. La conferencia que el profesor Besse pronunció para la presentación de este libro aporta una profunda reflexión sobre el carácter humanístico de la geografía que ya apuntaba Dardel en los años cincuenta. El concepto de la geograficidad del hombre es el centro de la importancia de la fenomenología y también de la psicología en los estudios de paisaje. En este sentido, en su posterior conferencia “Géographie psychique. Notes sur l’espace comme sentiment”, ahondó en esta relación a partir de textos como los de Dardel y de otras fuentes como la fenomenología o el existencialismo.

El primer apartado de este libro se abre con las aportaciones que estudian las representaciones del paisaje y emoción en las artes visuales. Partiendo de la teoría crítica y poscolonial, el texto de Abigail Solomon Godeau, “Haunted Landscapes”, desarrolla el concepto de paisaje *encantado*, o mejor *spectral*, en ciertas corrientes de la fotografía contemporánea que indagan sobre lo oculto y lo invisibilizado, el conflicto y el trauma inscritos en territorios concretos. Solomon-Godeau aplica este marco de interpretación a la obra de la fotógrafa australiana Rosemary Laing, en la que el paisaje se concibe como una conciliación con historias silenciadas o reprimidas del pasado y la memoria colonial y poscolonial.

En su aportación “*Le mal du pays(age): nostalgia, paisaje, modernidad*”, Isabel Valverde se propuso vincular una estética de la nostalgia, de raíz romántica y moderna, con el concepto de paisaje entendido aquí como “pérdida de país” o como “pérdida de naturaleza”. Repasando la historia de la idea de nostalgia a partir de su doble dimensión temporal y espacial, el texto asocia esta emoción a la modernidad, desde una perspectiva crítica, y discute su relación con el paisaje como medio para traducir tanto la experiencia del desarraigo —el *mal du pays*— como el reencantamiento simbólico del espacio.

Por otro lado, Alan Salvadó analiza las geografías emocionales del cine contemporáneo a partir de tres grandes aportaciones que el lenguaje cinematográfico ha realizado a la observación y construcción cultural del paisaje; el paisaje se nos presenta en fragmentos en vez de su totalidad, el montaje de los fragmentos filmados tendrá un papel transformador en la forma como entendemos y observamos el paisaje cinematográfico. Una segunda singularidad del cine es el paisaje en movimiento, una perspectiva mucho más cercana a la experiencia humana donde conjunto y detalles pueden ser observados al mismo tiempo.

El último texto de este primer apartado es una particular visión acerca de las atribuciones del paisaje sobre el concepto de género. Rosa Cerrarols y Toni Luna analizan el papel del paisaje en el cine comercial y las atribuciones de género, masculinas y femeninas a lo largo de varias décadas. Los autores concluyen que se puede hablar de un *genderscape*, es decir paisajes con determinadas atribuciones de género.

El segundo bloque, centrado en las cuestiones de pensamiento filosófico y geográfico, se abrió con la conferencia de Jean-Marc Besse antes mencionada. En la misma dirección se pronuncia Joan Nogué con su texto “Emoción, lugar y paisaje”, donde analiza el contexto sociocultural y temporal que ha dado lugar a este resurgir de la preocupación sobre las emociones y, en concreto, en relación con disciplinas como la geografía humana y la geografía cultural. Nogué reconoce a Yi Fu Tuan, David Lowenthal o Éric Dardel como inspiradores de este interés sobre las emociones en la geografía. La relectura de la geografía behaviorista o la geografía humanística han llevado a este resurgir, o esta vuelta a las raíces del relato geográfico que siempre incluye subjetividad y emoción entre sus líneas.

Si los geógrafos hacen este reconocimiento del papel de las emociones en el espacio, la filósofa Marta Tafalla realiza una reflexión a la inversa, y para ello ahonda en el papel del espacio en las emociones. Su texto titulado “Paisaje y sensorialidad” se pregunta qué sentidos conforman nuestra percepción de los paisajes, centrándose en el ejemplo de la anosmia, la ausencia del olfato. Para Tafalla, las personas sin olfato perciben el paisaje de una forma diferente a las que sí lo tienen y este hecho le permite hacer una reflexión sobre el papel de los sentidos en nuestra percepción y nuestras emociones con respecto al espacio que nos envuelve.

Finalmente, tenemos algunas aportaciones en el cruce de miradas entre el lenguaje audiovisual del cine de ficción o documental. Pol Capdevila analiza el largometraje de Mercedes Álvarez *El cielo gira* para profundizar sobre las emociones que la narradora del film expresa sobre los paisajes abandonados de un espacio rural en la provincia de Soria, de donde proviene su familia y ella misma. Para Capdevila, la película no es una reflexión sobre el paso del tiempo únicamente, como su título parece sugerir, sino un recorrido emocional sobre lo que un espacio a veces objetivo a veces subjetivo produce en esta directora.